



Saber compartir lo poco que somos y tenemos.

2014-01-07

Oración preparatoria

Señor, ando perdido; necesito que multipliques tu gracia en mí, porque creo y espero en Ti, Señor, y te amo, pero requiero que me ayudes a amarte sobre todas las cosas.

Petición (gracia/fruto que se busca)

Concédeme, Jesús, saber darte todo lo que tengo, sin medidas ni cálculos egoístas.

Texto base para entablar el diálogo con Dios

Del santo Evangelio según san Marcos 6, 34-44

En aquel tiempo, al desembarcar Jesús, vio una numerosa multitud que lo estaba esperando, y se compadeció de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas.

Cuando ya atardecía, se acercaron sus discípulos y le dijeron: «Estamos en despoblado y ya es muy tarde. Despide a la gente para que vayan por los caseríos y poblados del contorno y compren algo de comer». Él les replicó: «Denles ustedes de comer». Ellos le dijeron:

«¿Acaso vamos a ir a comprar doscientos denarios de pan para dar les de comer?». Él les preguntó: «¿Cuántos panes tienen? Vayan a ver». Cuando lo averiguaron, le dijeron: «Cinco panes y dos pescados».

Entonces ordenó Jesús que la gente se sentara en grupos sobre la hierba verde y se acomodaron en grupos de cien y de cincuenta. Tomando los cinco panes y los dos pescados, Jesús alzó los ojos al cielo, bendijo a Dios, partió los panes y se los dio a los discípulos para que los distribuyeran; lo mismo hizo con los dos pescados.

Comieron todos hasta saciarse, y con las sobras de pan y de pescado que recogieron llenaron doce canastos. Los que comieron fueron cinco mil hombres.

Palabra del Señor.

Meditación (profundización propuesta, si bien se sugiere sea algo personal)

Saber compartir lo poco que somos y tenemos.

«La actitud de Jesús es totalmente distinta, y es consecuencia de su unión con el Padre y de la compasión por la gente, esa piedad de Jesús hacia todos nosotros: Jesús percibe nuestros problemas, nuestras debilidades, nuestras necesidades.

Ante esos cinco panes, Jesús piensa: ¡he aquí la providencia! De este poco, Dios puede sacar lo necesario para todos. Jesús se fía totalmente del Padre celestial, sabe que para Él todo es posible. Por ello dice a los discípulos que hagan sentar a la gente en grupos de cincuenta —esto no es casual, porque significa que ya no son una multitud, sino que se convierten en comunidad, nutrida por el pan de Dios.

Luego toma los panes y los peces, eleva los ojos al cielo, pronuncia la bendición — es clara la referencia a la Eucaristía—, los parte y comienza a pasar a los discípulos, y los discípulos los distribuyen... los panes y los peces no se acaban, ¡no se acaban!

He aquí el milagro: más que una multiplicación es un compartir, animado por la fe y la oración. Comieron todos y sobró: es el signo de Jesús, pan de Dios para la humanidad» (S.S. Francisco, 2 de junio de 2013).

Diálogo con Cristo

Dedica unos minutos a tener un diálogo espontáneo con Cristo, de corazón a Corazón, a partir de lo que haya llegado al propio interior, de lo que te haya dicho Dios.

Propósito (es mejor que surja del diálogo íntimo que se ha tenido con Cristo)

Practicar, hoy, una obra de misericordia. (Dar de comer, vestir, visitar, consolar, etc.)

«El sacrificio por sí mismo no tiene valor; es preciso dulcificarlo con un amor generoso, personal, entusiasta a Dios nuestro Señor»

(Cristo al centro, n. 627).

